



Vencer la noche. La Sevilla iluminada, (Historia del alumbrado público de Sevilla)

Autor: Rufino Manuel Madrid Calzada

Editorial: Universidad de Sevilla, 2007

ISBN: 978-84-472-1093-0

Páginas: 251

Este libro afronta de forma concisa todo el período de actuaciones que hizo el ayuntamiento de Sevilla para iluminar la ciudad; y lo hace con una perspectiva total, es decir sin olvidarse nada de lo que se planteó desde el siglo XVII hasta el siglo XX. Se trata de una pequeña joya que puede pasar desapercibida por muchos porque, en lo que respecta a imágenes, no se incluye ninguna. No obstante, aún sin ellas nos permite conocer todo, y es así, todo lo que sucedió en la ciudad de Sevilla en lo que se refiere al alumbrado de sus alegres calles y plazas.

Rufino-Manuel Madrid, vinculado como profesor a la Universidad de Sevilla, inició su actividad de investigación en el campo de la electrificación de Andalucía. En este libro muestra su capacidad de adquirir y

luego analizar toda la información, para mostrar al lector los hechos más destacados con un detalle que se nos hará difícil de encontrar para otras ciudades españolas.

El título de su obra refleja lo que luego dice el autor: “La noche era un periodo de tiempo especialmente propicio para la actuación de ladrones, descuideros y atracadores ...”. “Nuestro actual “buenas noches” tenía un sentido muy distinto al que le damos en la actualidad: no solo era un acto de cortesía, sino que expresaba el deseo de que el período nocturno transcurriese sin novedad, sin sobresalto ...”. Así, bajo esta referencia se empieza a relatar desde el mismo origen del alumbrado a partir del aceite, continuando por el gas y finalizando con la electricidad.

La principal fuente de información ha sido el Archivo Municipal de Sevilla, que por el resultado que aparece en el libro es sin duda una fuente de información esencial para explicar la investigación. Ésta nos permite entrar en un mundo que no es muy conocido, principalmente en el campo del alumbrado por aceite, que nadie de los que vivimos en esta era hemos conocido, y que fue el que empezó a permitir resolver el problema de “la noche”. Sí en cambio, muchos nos acordaremos del alumbrado por gas, al menos de su última etapa, y la más brillante, con los mecheros “Auer”, que intentaban competir con la naciente electricidad, que acabó imponiéndose por completo.

Se trata de una obra de conjunto, quizás la primera en España que trabaja todo lo relativo a la iluminación callejera, en la que la iluminación con aceite ocupa más de un tercio del volumen (81 páginas). En efecto, en el primer capítulo, “*Disipar las tinieblas*”: *La iluminación de aceite*, nos

presenta la Sevilla de los años finales del 1700 y su problemática de dar a la ciudad un mayor nivel de bienestar con el alumbrado, el cual se inaugura en octubre de 1794, y perdurará hasta más allá de la implantación del alumbrado por gas.

En el relato el autor establece los puntos en los que se situaban los faroles de aceite, los intereses ciudadanos para tener (o no) un farol cerca, o en su fachada. También se desarrolla el coste que representaba el nuevo alumbrado, una partida a la que debía hacerse frente con recaudaciones a los vecinos e instituciones sevillanas, un servicio público que no estaba exento de problemas de toda índole como novedoso y, al mismo tiempo, caro. Un servicio público que, sin embargo, se mantuvo, y que entrado el siglo XIX ya se consideraba arraigado en la ciudad y que se fue ampliando.

En el segundo capítulo, *Una ciudad en penumbra: La iluminación a gas*, relata en sus 72 páginas las propuestas interesadas de los que pretendían instalar una fábrica de gas. Ya no era una cuestión de seguridad pública como lo fue con el aceite; era una cuestión de interés económico, por la única razón de que la fábrica de gas que podía proporcionar el alumbrado público también podía proporcionar el alumbrado privado, tanto residencial como comercial, y se convertía en un negocio atractivo. Con esta idea se plantearon distintas propuestas. El autor hace un breve repaso de la situación en varias ciudades europeas, así como de Andalucía, para luego centrarse en su ciudad, Sevilla, donde desde 1844 se estudiaría el posible establecimiento de la industria del gas, que no sería una realidad hasta diez años después. Aquí el autor, al igual que con el aceite, nos presenta las primeras calles iluminadas por gas, y se

hace eco de las opiniones de los sevillanos, así como de las situaciones que hubo que superar para vencer la resistencia a su establecimiento.

En el tercer capítulo, *Hágase la luz: la electricidad sistema definitivo*, sus 56 páginas son una difusión de conocimiento de la realidad del desarrollo de la industria eléctrica de Sevilla. Para el autor ya no es tan importante cuáles sean las calles iluminadas por la electricidad que substituirá al gas, sino cómo se van forjando las empresas y sus propuestas para la electrificación de Sevilla, desde el primer ensayo de iluminación por medio de la electricidad, que se realiza en marzo de 1860. Sin embargo, su implantación en la ciudad no se realizará hasta 1888. En este punto, el autor nos precisa los proyectos que se presentaron a la ciudad, que siempre quedaban en proyectos, hasta que finalmente el uso del alumbrado eléctrico fue abriéndose camino hasta hacerse realidad, aunque fuera en instalaciones particulares. Posteriormente, con la creación de la “Empresa Sevillana de Alumbrado Eléctrico” por una parte, y la fábrica de electricidad de Enrique Bonnet por otra, Sevilla tuvo dónde elegir para iluminar sus calles.

El libro constituye una aportación fundamental en la temática de la historia industrial de España y especialmente de la historia de los servicios públicos. Aún centrándose en Sevilla, no olvida cómo se han llegado a implantar cada uno de los sistemas de iluminación en el entorno más próximo. De su estructura informativa se desprende que el autor ha dado más énfasis a la historia desde su vertiente económica que tecnológica, lo que le avala, pues está formado en la disciplina en la que se centra para extender el relato de toda su investigación.

Me hubiera gustado ver algunas imágenes o planos de la Sevilla de aquellos años, como adorno del desarrollo urbano y como soporte de lo que el lector aprende, pero aquí las consideraciones editoriales también pesan; aunque hay que decir que sin su presencia el relato también tiene el mismo interés y rigor.

De hecho, se nota que no es un trabajo de corta duración, ni un encargo ocasional. Es la verdadera pasión del autor por unos procesos que su ciudad adoptó, lo que seguramente le llevó a investigar de forma metódica para relatar esta historia del alumbrado público de Sevilla. Una obra que debe tomarse de referencia, y que desde su salida a la luz ya tiene un espacio propio, no solo en la historiografía local, sino también en la historia económica de España. Una obra de lectura obligada para aquellos que quieren conocer los tres temas que trata: el alumbrado público por aceite, la industria del gas y la industria eléctrica.

Joan Carles Alayo Manubens
Universitat Politècnica de Catalunya



L'enllumenat públic a la ciutat de Reus (1855-1965). Dels fanals de gas a les làmpades elèctriques

Autor: Florentí Moyano Jiménez

Editorial: Centre de Lectura de Reus.

Arola Editor, 2013

ISBN: 978-84-87873-90-4

Páginas: 302

Un efecto claro de la Revolución Industrial en el desarrollo y configuración del espacio urbano fue el establecimiento de redes de servicios como el agua, el alcantarillado, o el alumbrado. En el siglo XIX, si una ciudad quería ser moderna debía disponer de estas redes no solo por higiene sino también por seguridad. De todas ellas, la iluminación de las calles era tal vez la más visible y la que daba más prestigio a la ciudad. Barcelona fue la primera ciudad española en dotarse de alumbrado público mediante gas, y a continuación otras muchas poblaciones le siguieron. Reus, que era entonces un importante núcleo industrial y comercial de Cataluña, no podía quedarse atrás.

Florentí Moyano, doctor en historia por la Universitat Rovira i Virgili y técnico de